

LA MODA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.



Este periódico se publica todos los Domingos. En el número 1.º de cada mes se reparten cuatro láminas, representando,

unas, las últimas Modas de París, otras, Patrones para bordados, cortes de vestidos, etc., ó bien lindos dibujos de tapicería ó

de Crochet. Precio de la suscripción 6 reales al mes, lo mismo en Cádiz que en los demás puntos de la península.

SUMARIO.—Preludios de Navidad.—Consecuencias de las travesuras literarias.—Cinco mujeres! por Tiberius Magnus.—Logogrifo.

PRELUDIOS DE NAVIDAD.

La tradición y la historia nos muestran de consuno que todas las grandes festividades se han celebrado en el mundo comiendo, ó al menos tratando cada cual de comer mejor ó menos mal de lo que acostumbra. De aquí colegimos que la celebrada ambrosía de los dioses del Olimpo no debió ser siempre la misma en todas las circunstancias de la celestial mesa, puesto que la variedad en los manjares es el gran aliciente de los placeres gastronómicos, y puesto que de aquellos números sabemos además que eran gentes difíciles de contentar con una sola cosa en las diferentes materias de gusto. Debió pues haber una ambrosía, por ejemplo, de pescado frito, y otra de costillas á la papillot, y otra de jamon con tomates, y otra de pavo con trufas, siguiendo en progresión ascendente y descendente los platos, y acomodándolos á la categoría é importancia de la festividad. Decimos lo mismo del néctar, el cual para el inteligente paladar de Baco debería ser el Jerez seco, mientras que Vulcano, herrero tosco, sólo podía hallarle de su gusto en cuanto supiese á vino ruso ó á aguardiente de Mallorca.

Establecida pues esta primacia en favor del estómago para cuanto concierne á las grandes celebridades, dicho se está que la Navidad, la mas gastronómicamente festejada de todas ellas, ha de revelar dicha tendencia en todos sus preludios, siquiera no lo parezca algunas veces. He aquí el objeto de este breve artículo.

El primer síntoma de Navidad lo constituyen las comparsas de ciegos que giran su visita do-

miciliaria asido cada cual á la capa del que lo precede y remolcando á su vez al de detrás. Así culebreando de acera en acera penetra el delantero en un portal, y los demás van collando tras él á modo de cuentas de rosario, sin que basten á contener aquella irrupción las voces de los vecinos de la casa que gritan que hay enfermos de viruelas. Los violines, las pandeteras y hasta la zambomba rompen el fuego, ahulla la tiple como si le pisaran el rabo, el niño de pecho del entresuelo suelta el berrido desde la cuna, el gato eriza la cola y huye despavorido; nada basta sin embargo á poner término á la hidrofobia filarmónica de aquellos artistas, los cuales no callan hasta que mediante algunas motas de á dos cuartos se capitula con ellos, abandonando en su consecuencia la presa y volviendo á asirse de las capas para proseguir en los mismos términos su correría por el barrio.

Aquí, como se vé, el objeto ostensible es dar las pascuas; pero el verdadero fin es el de buscar medios de pasarlas ellos algo menos mal, no con lo que les produce su canto, sino con lo que les produce la amenaza de su infernal música.

Otro de los preludios de Navidad es la feria, de la cual no es nuestro ánimo ocuparnos hoy detenidamente, porque aun no se halla en todo su bullicioso esplendor, y por tanto no nos hemos dedicado todavía á explorar todas sus particularidades. Sólo hemos visto que ya humean las sartenes de las buñoleras, que ya comienzan á aturdir las matracas y las zambombas, que ya los empedernidos y emblemáticos turrones empiezan á amontonarse en desusada cantidad sobre los mostradores, y que surgen en gran número las barracas destinadas á los espectáculos de juegos de manos. De estos últimos hay ogaño extraordinaria abundancia. Decididamente los cubiletes hacen fortuna. La feria marcha con el siglo.

Las cunas volantes están en pleno ejerci-

cio desde los primeros albores de la feria, y es grandísimo el número de los aficionados á subir y á bajar alternativamente al son del bombo. Todo se resiente del influjo de la política.

No concebimos sin embargo semejante diversion. El zarandeo aéreo no puede menos de abrir el apetito, y nosotros sospechamos con algun fundamento que la época está harto mas para buscar que comer, que no para buscarse ganas de comer. Allí junto está el mercado, al cual podrá preguntársele lo que haya en ello de cierto.

Los pavos escasean hasta la fecha. No está el tiempo en efecto para gollerías, y no se nos negará que un pavo es una gollería con moco. Algunos, sin embargo, hemos visto llevados en triunfo por las patas, barriendo los chinos de la calle con el abanico de su cola, y mostrando en su faz una estóica resignacion. No parecia sino que iban diciendó allá para sus barbas «Verdad es que la pavera ó el cazolon de Medina son mausoleos poco dignos; pero al cabo vamos á servir para algo. ¡Cuántos de los que van á comernos no servirán siquiera para que se los coman á ellos!»

Cuando este artículo salga á luz ya habrán comenzado á circular las decimitas agresoras. Este es otro de los sintomas de Navidad. Es una emision de papel que afecta considerablemente los fondos, porque no hay modo de cotizarlo en bolsa alguna, fuera de la bolsa de cada cual.

Hemos dicho que nos ocuparemos de la feria, y con tanta mas razon cuanto que este año ofrece multitud de espectáculos á cuatro cuartos y á dos, segun las edades, lo cual es sin duda baratísimo. Nosotros nos temiamos que á la feria se le hubiesen pegado las costumbres de su vecino el mercado, donde la vaca acaba de subir esos mismos cuatro cuartos sin espectáculo alguno. Habráse hecho sin duda para forzarnos á guardar mejor la vigilia de Noche Buena.

F. F. A.

CONSECUENCIAS

DE LAS

TRAVESURAS LITERARIAS.

Saben nuestros lectores que en el número

anterior probamos el derecho de nuestro amigo el distinguido jóven Sr. Sanchez Fuentes á la propiedad de ciertos versos, los cuales, con leves y no atinadas alteraciones, se habian publicado como de ageno autor en *El Pensil Gaditano*. Nunca llegamos siquiera á sospechar que la redaccion de este periódico, compuesta de recomendabilísimas y dignas personas de ambos sexos, tuviese la menor parte en aquel juego de cubiletes; pero aunque nuestro pensamiento se hacia patente en el hecho de no haber formulado el menor cargo contra la redaccion, esta, impulsada por su propia delicadeza, consigna su ninguna participacion en el plagio, declinando toda la responsabilidad en el que se ha dado por autor de la *Dolora*.

Esta honrosa conducta de parte de nuestro cofrade literario, nos da pié para emitir algunas brevísimas reflexiones sobre esa plaga de la poesia, sobre ese *oidium* de la literatura al que se ha dado el casi inocente nombre de *plagio*.

Principiemos por definirle. El diccionario de la lengua lo hace en estos términos: «El hurto ó apropiacion de libros, obras ó tratados agenos». Esto concuerda con su etimología latina. Parece pues que siendo hurto debiera ser penado por la ley; pero es el caso que esta especie de hurto, por sus peculiares circunstancias, no puede menos de eludir toda pena en las mas de las ocasiones. ¿Quién va á citar á juicio de conciliacion ante el alcalde por una décima, un romance, ó una letrilla hecha al perrito de Filis ó al zapato de Lesbia? ¿Poco daria que reir al juzgado municipal semejante negocio, por mas que sea muy conforme á justicia!

Veamos ahora lo que dice la ley de propiedad literaria en su título de las penas.

«Todo el que reproduzca una obra agena sin el consentimiento de su autor, quedará sujeto á las penas siguientes:

«1.^a—A perder todos los ejemplares.

«2.^a—Al resarcimiento de daños y perjuicios.

«3.^a—A las costas del proceso.»

Ahora bien, nada de esto es aplicable en rigor al caso de un plagio. Plagiar no es imprimir una obra sin el consentimiento de su autor; es hacerse uno autor de una obra que no es suya; lo cual es mucho mas, pero no no está espresado: no hay pena.

Es decir, que el que fabrica una cajetilla de fósforos que vale dos cuartos, puede perseguir en justicia á otro fabricante que da por

suya aquella cajetilla; pero el autor de una poesía suelta es muy dudoso que tenga derecho para reclamar ante un tribunal la apropiación hecha por otro: lo que indica que una obra de ingenio vale menos que dos cuartos de fósforos.

Concluiremos con una observación. Plagiar y hurtar ya hemos visto que significan lo mismo. Pues bien, si se puede decir que á uno le han *hurtado* un libro, ¿por qué no ha de poderse decir que á otro le han *plagiado* un pañuelo? La idea en el fondo es la misma, los derechos iguales; y sin embargo la ley, que protege los bolsillos, no se cuida de agresiones contra la propiedad del ingenio.

F. F. A.

¡CINCO MUJERES!

Estravagancia.

(CONTINUACION.)

Dices que quien no quiere á los animales, mal quiere á las personas.

Es verdad; te he querido mal porque no he tenido la prevision de hacer el amor á Sardán-palo antes que á ti.

No tuve fuerzas.

Pero ahora, sí: haré el oso á toda la familia canino-lanudo-faldera.

Después de haber pensado en amarte á ti, ¿quién no se atreve á amar á un perro ó á una perra?

Observacion de una mujer que se vá á casar.— Quien deja salir de casa á los animales, tambien dejará salir á su mujer. ¿Si será de estos mi marido?

VII.

ADVERTENCIA A LA LECTORA.

No se permite leer la siguiente

ADVERTENCIA AL LECTOR.

Pregunta cuando adores
á otra Tomasa
si perritas ó perros
hay en su casa.
Luego con tino
del amor que la tengas
dale al perrillo.

Reniego de Tomasa.

VIII.

Etelvina!!

Ah! sirena engañadora, mujer sátrapa, bello monstruo, *ángel malo!*

¿Qué te hice yo para que así me trates?

Ay! quien mejor la adora
sufre mayores desprecios.
¡Pobre quien de amor ignora
las artes.... Felices necios!

Te vi y te amé.

Y cómo no? Eres tan bella!... Pero tambien tan perjudicial...

Sí, señora: eres perjudicial.

Como una novela de Ayguals de Izco.

Niego: las novelas de este autor son inofensivas; pero son elásticas.

El teatro representa una esquina de la ex-Puerta esportillada del Sol.

Sale el *puff* con un cartel y dice:

Maria ó la hija de un jornalero.

Saca otro cartel y continúa:

La Marquesa de Bellasflor, segunda parte de Maria ó la hija de un jornalero.

Saca otro y dice:

El Palacio de los crímenes ó el pueblo y sus opresores, segunda parte de La Marquesa de Bellasflor y tercera de Maria ó la hija de un jornalero.

Y así sucesivamente.

Tú tambien me amabas, Etelvina.

Así me lo decías.

Qué contento estaba yo!

Y tú, á pesar de que yo no tenia casaca de dos colores (vulgo uniforme) que es lo que á ti te gusta.

Mas ¡oh fatalidad!

Llega el mes de Julio de 1854.

Viva la libertad!

La nacion entera se levanta como un solo hombre que se levanta.

Ya todo el que quiera puede tener uniforme, á no tener de cinco á cincuenta reales.

Opto por lo primero.

Ya tengo uniforme.

Y sé el ejercicio.

Y tengo aire marcial.

Y tengo kepis.

Y no tengo un cuarto.

Y voy á tu casa vestido de miliciano.

Maldicion!!! soltaste la carcajada al verme.

No hice efecto.

Dijiste que parecía un quinto.

Yo que creia parecer un patriota!

Solo el uniforme del ejército es el que á ti te gusta.

Cruel! me deshanciaste.

Pero, ah! ya caigo... Sí... Eso es...

El dia antes habia venido á Madrid tu primo el subteniente.

¿Por qué me tratas tan mal!
pero en vano es que te arguya:
¿qué vale junto á la tuya
la voluntad nacional?

Reniego de Etelvina:

IX.

Adela es la mujer mas celosa que he conocido.
Si yo estaba contento, decia que era porque
habria tenido alguna cita con la *otra*.

Si disgustado, que porque la *otra* habria faltado á la cita.

Si iba temprano á su casa que lo hacia con
objeto de *hacer* tiempo para ir á ver á la *otra* mas tarde.

Si tarde que porque habria estado mas temprano con la *otra*.

A mí me gusta el color amarillo.

Un día le abrió la jaula al canario porque yo dije que el canario me gustaba.

Llevaba yo guantes amarillos, segun Adela, porque le gustaban á la *otra*.

Y un pañuelo amarillo porque la *otra* me lo habia regalado.

Otro día la enseñé inocentemente una moña amarilla que por encargo del cura de mi pueblo habia comprado para la sobrina del mismo.

Adela se puso hecha una furia, porque decia, la moña era para la *otra*.

Para contentarla compré otra moña al día siguiente y se la llevé.

Me costó cuarenta reales.

Qué bonita era!

Hubiérala envidiado el toro mas pisaverde y presumido de los que se corren en la plaza.

Adela me la tiró á la cara, diciéndome que la *otra*, sin duda, no la habria querido aceptar por parecerla fea y que por eso se la llevaba á ella, y que era un ingrato, un hombre sin corazon, un mal caballero indigno de su amor.

Eso sí, pero no me dió los cuarenta reales de la moña.

Yo salí confuso y avergonzado de su casa, sin cuidarme de recoger la moña.

La semana pasada supe que si Adela no tomó mi moña fué porque antes de que yo se la llevase le habia regalado una azul muy cuca un estudiante de leyes.

Lector, no digas á nadie que ayer vi en el Prado á Adela con la moña amarilla.

Es claro! ¿qué culpa tenia la moña de que yo fuera un hombre sin corazon y ella una mujer sin alma?

Reniego de Adela.

X.

Beso los piés á V. E., Excma. Sra. Marquesa de Sapoverde y la Cuerdasloja.

V. E. es una señora del gran tono, viuda, espiritual, aceptable en fin; pero reniego de V. E. Yo para nada me acordaba de V. E.

La carretela en que la paseaban á V. E. habia pasado varias veces por delante de mí y salicádome de lodo.

Entonces maldije á la marquesa del Sapoverde.

Andando el tiempo me presentaron á V. E. en su palco del teatro Real, en donde un benévolo amigo mio la enteró, creyendo hacerme favor,—Dios se lo perdone—de que mi profesion era la de poeta.

Bonita profesion para quien no tiene un cuarto.

Qué pocos poetas hay ricos! En qué consiste?

En que todos son unos truenos, gastadores, calaveras, etc., etc.

Mentira infame. Es porque en España los que saben, poco reciben de los que no saben.

V. E. es tambien poeta. *Liberanos domine*, pues que ha cantado al sol, á la luna, al mar, á Dios, al infierno, á Napoleon, Dios, V. E. y yo sabemos como.

V. E. fingió interesarse por mí.

Yo me interesé por V. E.

(Se continuará.)

TIBERIUS MAGNUS.

Solucion del logogrifo anterior.

Sobre gustos no hay nada escrito.

LOGOGRIFO.

ABCC

QUEDA

NS

aquel que — valor TI N.

CADIZ: 1856.—Imprenta de la Revista Médica.